

VILLA WABI

Stockolmen Omeleten

El pasado otoño, tres jóvenes arquitectos recién licenciados construyeron en pleno centro de Estocolmo una pequeña vivienda experimental como ejercicio de su fin de carrera en la Escuela nacional de Arte y Diseño sueco. El nombre de la misma, Wabi, no es casual. Se refiere al carácter esencial de la filosofía Zen japonesa, que tan profundamente aman estos tres creadores. Aunque de carácter temporal, aquel experimento sugería una nueva forma de vida, que se hace también expresiva en otros trabajos de Rune, Claesson y Koivisto y que se inmortaliza en el siguiente reportaje que Diseño Interior ofrece a través de estas páginas.

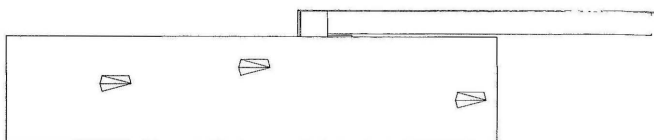
Texto: ALBERTO CAMPO BAEZA. Fotografías: PATRIK ENGQUIST

Villa Wabi fue instalada en la plaza Sergel. La alargada caja que abraja el escueto interior (aproximadamente 17 x 3,5 metros, calculada para albergar a una familia de cuatro personas) emerge como una inquietante embarcación en medio del caos urbano, como se aprecia en las tres imágenes que aparecen junto a estas líneas.

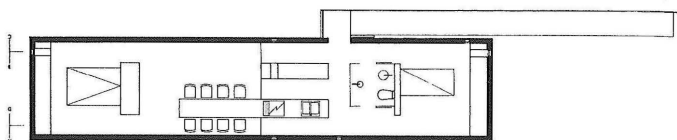
Villa Wabi was set into Sergel square. The elongated box around the plain and simple interior (17 meters long by 3 and a half meters wide, calculated to house a family of four) emerges as a restless embarkation amidst the urban chaos, as is seen in the photographs beside the caption.

VILLA WABI

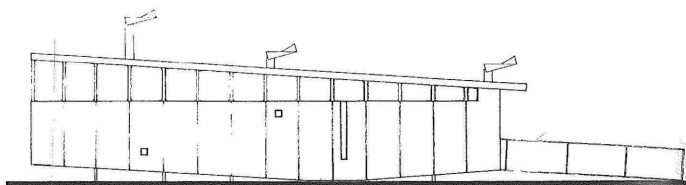
La belleza de este proyecto reside en sus radicales planteamientos, anclados en la filosofía del "Menos es Más"



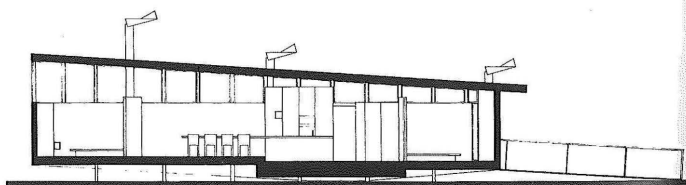
Planta de cubiertas / Roof level plan



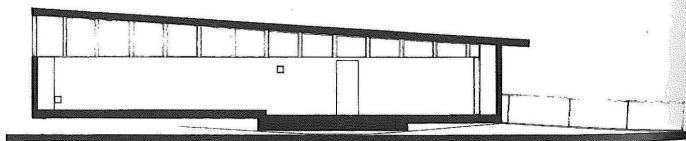
Planta baja / Ground level plan



Alzado suroeste / Southwest elevation



Sección longitudinal / Longitudinal section



Alzado interior / Interior elevation

La vivienda se divide en tres ámbitos: dos dormitorios, cocina-comedor y un aseo, como indica la planta. El proyecto es una propuesta para áreas urbanas degradadas, a modo de pequeños módulos de promoción oficial. Los dormitorios, que pueden cerrarse mediante puertas correderas, se separan del resto con elementos divisorios fabricados en esteatita (que se aprecian en las dos fotos inferiores a la izquierda de estas líneas). El mobiliario ha sido seleccionado, y en algunos casos diseñado, por los mismos autores. Los sanitarios son de Claesson, Koivisto y Rune (foto superior izquierda); la grifería de la cocina es de Jacobsen, y las lámparas, de Sandell para Zero.

The house is divided into three areas: two bedrooms, a kitchen-dining area and a bathroom, as shown in the floor plan. The project is a proposal for de-graded urban areas, conceived as a public housing unit. The bedrooms, which can be closed with sliding doors, are separated off by soapstone room dividers (as seen in the two photographs below). The furnishing was selected and in some cases designed by Claesson, Koivisto and Rune. The bathroom fixtures were designed by themselves (see photo on upper left), the kitchen tap is from Jacobsen and the lamps were done by Sandell for Zero (see photo on upper right).

"Ya que vivimos inmersos en el caos de la gran ciudad, constantemente bombardeados de información, el mejor lujo es encontrar un oasis como Villa Wabi, protegida de todos los ruidos" (Claesson, Koivisto y Rune)

Descartes propuso aquel revolucionario "Je pense donc je suis". Pienso, luego existo. El pensamiento, la idea, es imprescindible para crear. Saber el qué y el cómo, es necesario, tanto para hacer la arquitectura como para hacer una tortilla francesa.

Con dos huevos, un plato hondo y un tenedor, un poquito de aceite y una sartén y fuego y una pizca de sal, se puede hacer una tortilla francesa. Pero antes hay que saber bien el qué y el cómo. Si faltara alguno de los elementos enunciados no se podría hacer. Si teniendo todos los ingredientes no se supiera ni qué ni cómo hacerlo, tampoco serviría de nada. Si pusiéramos a un mono delante de todo ello, nunca llegaríamos a la tortilla, porque no piensa ni puede tener ideas. Ni siquiera la de la tortilla francesa.

Pues así de sencilla y de precisa es la arquitectura. Sólo se necesita saber el qué y el cómo, y tener los elementos necesarios para construirla. Pues con esa precisión, que es sabiduría; sabiendo combinar sólo el imprescindible número de elementos para construirla, que es habilidad, y con ese algo más que es capaz de conmovernos, que es arte, unos jóvenes arquitectos suecos, ¡espléndidos arquitectos!, han cuajado esta casa fuera de serie. La casa Wabi en el centro de Estocolmo.

Menos es mucho más

Mies van der Rohe lanzó aquel controvertido grito del "More with less". Más es menos. Y lo materializó de manera ejemplar en la casa Farnsworth. Y aunque después Venturi dijera que aquello era aburrido, no tenía razón. Siempre el ingenio ha envidiado a la inteligencia, a la que siempre, brillantemente, ha atacado. Pero siempre la verdad prevalece. Y, con ella, la bondad y la belleza. ¿No les parece una curiosa casualidad que esta estupenda casa de Rune, Claesson y Koivisto tenga tanto que ver con aquella de Mies



La sobriedad interior tiene en la calidad y textura de los materiales su máximo recurso expresivo. A la izquierda, el paso a uno de los dos dormitorios; arriba, vista a lo largo del pasillo lateral.

The plain sense of the interior has its maximum expression through the quality and texture of the different materials. On the left, a view before entering the bedroom. Above, the lateral hallway.

van der Rohe? ¿O con la sencilla casa de Le Corbusier para su madre al borde del lago Lemán? No en vano esta pequeña gran casa de los suecos goza de la misma precisa sabiduría de la primera y de la sabia naturalidad de la última. Este "menos" de la casa Wabi es "mucho más".

Pensar, decir, hacer

Greta Garbo decía: "Vosotros los hombres pensáis una cosa, decís una distinta y hacéis otra diferente". La diva arrojaba este reproche

a su oponente masculino en una conocida película de Ingmar Bergman. Pensar, decir, hacer, ¡cualquier cosa!

La creación artística, y la arquitectónica en mayor grado, es tanto más certera cuanto mayor coherencia exista entre esos pensar, decir, hacer. Pensar: generar una idea. Decir: dibujar para transmitir con dimensiones esa idea. Hacer: construir para materializarla. Y, además, que esa materia, puesta en pie, tenga ese "algo más" que, conmoviendo

nuestros sentimientos, nos despierte a la belleza.

Pues esa certeza, esa coherencia entre pensar, decir y hacer, es patente en la obra de Rune, Claesson y Koivisto. Y además aparece en ella, radiante, la belleza. ¿Les suena a ustedes aquello de "adaequatio rei et intellecto"? La propuesta escolástica tantas veces esgrimida por Mies van der Rohe está aquí plasmada con pasmosa claridad. La belleza incontestable de la casa Wabi de los arquitectos suecos hunde sus raíces en la verdad de sus radicales planteamientos.

Epílogo

El pasado verano en Jyväskylä, en un symposium sobre Alvar Aalto, tras mi conferencia me asaltaron tres arquitectos suecos inquiriéndome encendidamente acerca de la arquitectura. Hablamos larga y tendidamente. En la avalancha de sus ideas desbordantes y en la convicción de las mías, tan depuradas, encontramos un sinnúmero de coincidencias. Debatimos con el entusiasmo de los que intuyen que la arquitectura, la más sublime y poderosa de las Bellas Artes, es posible. Y con el convencimiento de quien sabe, porque lo ha tocado, que la arquitectura es algo real: la belleza hecha material.

Ellos me llevaron a mi casa Gaspar y yo les acompañé a mi admiración por Souto de Moura, a mi interés en Chipperfield, a mi descubrimiento de Stephan Beel o a mi devoción por Utzon.

Barajamos con pasión conceptos como sobriedad, austeridad o libertad de espíritu en los espacios arquitectónicos. Convinimos en cómo el tiempo, la duración, la luz y la gravedad son palpables en la arquitectura. Y nos extendimos hablando de la dimensión y la proporción y la escala y de tantas cosas que quedan, más que reflejadas, hechas realidad en esta su casa Wabi en Estocolmo: un refugio para la belleza al alcance de todos los hombres.

Ficha técnica en la pág. 77